

Aleksandr Solzhenitsyn, el Dostoievski del siglo XX.

Reflexiones a raíz de la biografía de Georges Nivat *El fenómeno Solzhenitsyn*.

Jordi Morillas

Introducción

Aproximarse a la obra de Fiódor M. Dostoievski no es tarea fácil. La dificultad reside no tanto en la temática filosófico-teológica que se encuentra en casi cada una de sus páginas, como en el desconocimiento de su biografía. Al carecer de esta premisa básica de interpretación se caen, cuando no se fomentan toda una serie de lecturas completamente erróneas que distorsionan y falsifican la imagen real de Dostoievski. De ahí que, en no pocas ocasiones, el activista político, con una fuerte conciencia social y un carácter profundamente profético, quede en un segundo plano, cuando no desaparezca por completo.

Sin embargo, este peligro amenaza no sólo a Dostoievski, sino también a muchos otros literatos de su época, como a Lev Tolstói o a Iván Turguénev, así como, en pleno siglo XX, a Aleksandr Solzhenitsyn. De hecho, si hubiera un escritor que se pudiera comparar tanto novelística, como biográficamente con Dostoievski, éste sería sin duda el autor de *Archipiélago Gulag*.

***El fenómeno Solzhenitsyn* de Georges Nivat**

Un estudio que no sólo muestra el profundo ligazón entre vida y obra en la producción de Solzhenitsyn, sino también facilita interesantes pistas acerca de las similitudes con Dostoievski lo constituye la biografía que Ediciones del Subsuelo acaba de poner a disposición del público hispanoparlante: Georges Nivat, *El fenómeno Solzhenitsyn*.¹

La premisa metodológica de Nivat ya indica cómo hay que aproximarse de manera efectiva a la obra y a la vida del disidente soviético:

¹ Georges Nivat: *El fenómeno Solzhenitsyn*. Traducción de Laura Claravall. Ediciones del subsuelo, Barcelona, 2023. Todas las citas, tanto en el cuerpo del texto, como en las notas, se realizarán a partir de esta edición.

Comprender a Solzhenitsyn es empezar a leerlo y acompañarlo en su titánica labor. Cualquier otra forma de acercarse a él está condenada a pecar de mezquindad, ya que lo urgente para Solzhenitsyn estaba tanto en la escritura como en la lucha política, tanto en abrir los pulmones de la lengua rusa como en «enderezar» el alma (pág. 17).

Es decir, obra literaria y acción política van íntimamente ligadas en Solzhenitsyn, cuyos principales temas de preocupación –y de contacto con Dostoievski– son: la comprensión del pasado histórico de su país, el antisemitismo, la situación política actual de Rusia, así como la mejora moral de su pueblo.

Con el fin de conseguir sus fines políticos, Nivat señala que Solzhenitsyn se valía de la palabra, a la cual atribuía una profunda acción moral (pág. 84). De esta manera se comprende que el escritor soviético valorase únicamente la literatura que se entendiese como «*fundamental*, creadora, de denuncia, profética» (pág. 196).

Así lo refleja, en efecto, toda su producción, con independencia del tema que Solzhenitsyn aparentemente tratase: desde *Un día en la vida de Iván Denísovich* hasta *Pabellón de cáncer*, pasando por *La casa de Matriona* o sus obras de temática puramente histórica como *La rueda roja*, *Archipiélago Gulag* o *200 años juntos*. De hecho, es su deseo de querer comprender la situación en la que se encuentra el pueblo ruso de su época lo que le conduce, subraya constantemente Nivat, a la investigación histórica que tiene como misión contestar a la pregunta «¿Cuándo empezó todo?» (pág. 345), es decir, en qué momento se inició la decadencia de Rusia. De este modo, el gran proyecto literario-vital de Solzhenitsyn, que se remonta hasta su juventud (pág. 85)², se resume en componer «una gran obra historiosófica sobre la Revolución rusa» (pág. 115)³.

Esta clara intencionalidad política de Solzhenitsyn no se queda en la mera letra, sino que exige dar testimonio vital de manera activa. Ejemplos de esta acción pública los ofrece por doquier su biografía, siendo tal vez el más interesante para el mundo

² De hecho, el 21 de marzo de 1976, en un rueda de prensa en Madrid, Solzhenitsyn reconoció que llevaba trabajando desde 1936 en la historia de la Revolución rusa, agregando que «me han interrumpido la guerra, la cárcel y el cáncer y otras veces testimonios que me llegaron y que hube que escribir, pero ahora sólo me ocupo del tema de la revolución rusa. La continuación de *Agosto de 1914* fue *Octubre de 1916*. En la actualidad escribo *Marzo del 17* y escribiré otros libros completando la descripción de la revolución». Véase «Rueda de Prensa tras la emisión de RTV. “Hoy vemos que ha sido aplastada la vida espiritual y que ha vencido la materia”», *Diario de Barcelona*, siglo III, año 186, núm. 70 (martes 23 de marzo de 1976), pág. 5.

³ Asimismo, el propósito de «escribir la verdadera historia de la Revolución rusa» (pág. 255) radica en el hecho de querer ser fiel a lo que realmente pasó en su país, de forma que se pueda acabar con las interpretaciones erróneas y falsificaciones que sobre este decisivo acontecimiento, así como sobre la URSS en general, se difundían por aquel entonces en Occidente (pág. 268).

hispanoparlante la visita que el escritor efectuó a España en marzo de 1976 y que tanta polémica causó (véanse las páginas 53, 96 y 190).

Solzhenitsyn y España

El General Francisco Franco fallece el 20 de noviembre de 1975, dando por finalizado su gobierno y estableciéndose las bases para una transición pacífica a una monarquía parlamentaria. Es en este contexto político, en el que Solzhenitsyn viaja a España, siendo entrevistado el sábado 20 de marzo de 1976 en el programa televisivo de José María Íñigo *Directísimo*⁴. A pesar de que la grabación de la entrevista ha desaparecido de los archivos de TVE y en la actualidad es imposible escuchar lo que realmente dijo el autor soviético⁵, se sabe que Solzhenitsyn no sólo no quiso cobrar nada por la entrevista, contentándose únicamente con la posibilidad de poder presenciar en vivo una corrida de toros⁶, sino que también mostró su más profunda y sincera admiración por el grado de libertad que veía en la España postfranquista.

Solzhenitsyn, tras resaltar la conexión histórica que, según él, unía a Rusia y a España (dos naciones invadidas históricamente por pueblos foráneos que con sus guerras de liberación conformaron la imagen actual de Europa), denunció el engaño al que fue sometido su generación con la Guerra Civil española. En efecto: inmiscuyéndose en un conflicto lejano, la juventud rusa olvidaba o no era consciente de lo que realmente estaba pasando en esos momentos en su país, que se había convertido ya, en aquellos años, en «el sistema carcelario más terrible»⁷.

⁴ Como traductor simultáneo del nobel soviético se contó con la participación de Gabriel Amlama, licenciado en Letras por la Universidad de Moscú. La entrevista se volvió a emitir al lunes siguiente por la noche.

⁵ Núria Richart, en una contribución del 15 de diciembre de 2018 para *Libertad Digital* (<https://www.libertaddigital.com/cultura/libros/2018-12-15/nuria-richart-la-prensa-espanola-a-soljenitsyn-espantajo-mentiroso-hipocrita-multimillonario-siervo-delirante-86614/>), afirmaba que «yo misma intenté saber qué pasó con el archivo de la entrevista a Soljenitsyn [*sic!*] en TVE. Me puse en contacto con el departamento de documentación y con José María Íñigo (que en paz descanse). El periodista me confirmó que, por supuesto, el documento se destruyó. Borrado y copia nueva».

⁶ Cfr. «Logos»: «Solzhenitsyn actuó gratis en TVE», *El Noticiero universal* (jueves 25 de marzo de 1976), página 6.

⁷ Todas las citas se hacen a partir de la transcripción que realizó *Diario de Barcelona* (siglo III, año 186, núm. 70, martes 23 de marzo de 1976) con el título «En Rusia hubo 100 millones de muertos», págs. 4-5. Véanse, asimismo, <https://espanolesdecuba.info/solzhenitsyn-en-la-espana-de-1976-ii-texto-completo-de-la-entrevista-2/>; <http://papelesdedoncogito.blogspot.com/2008/05/entrevista-solzhenitsyn-en-televisin.html>, así como la crónica del 2018 de César Cervera en *ABC*: https://www.abc.es/historia/abc-solzhenitsyn-sobre-franquismo-si-gozasemos-urss-vuestras-libertades-queriamos-boquiabiertos-201812110328_noticia.html

Asimismo, Solzhenitsyn definió los dos tipos de ideología completamente opuestas que vencieron en las guerras civiles rusa y española de la siguiente manera:

En vuestro país venció un concepto de vida cristiana y, debido a que querían terminar la guerra y curar las heridas, todo termina ahí. Sin embargo, en nuestro país venció la ideología comunista, por lo que el final de la guerra civil supuso no el final de todo lo que había ocurrido, sino el comienzo de lo que empezaba: comenzó la guerra del régimen establecido contra el pueblo.

Es en este contexto que Solzhenitsyn se hace eco de las estimaciones que por aquel momento se realizaban, según las cuales entre 1917 y 1959 habrían sido víctimas del comunismo en Rusia cerca de 66 millones de personas. Si a esta cantidad de muertos se le suman los caídos durante la Segunda Guerra Mundial, que se valora en unos 44 millones de rusos, el autor soviético sostiene que se habría alcanzado la terrible cifra de 110 millones de muertos.

Es asombroso que Dostoievski, a finales del pasado siglo, ya sugirió que el socialismo costaría a Rusia 100 millones de personas. Lo dijo en los años 70 del siglo pasado y nadie le creía porque se trataba de una cifra astronómica. Pero no sólo se ha cumplido, sino que ha sido sobrepasada en 10 millones de personas. Hemos perdido la tercera parte de la población que tendríamos nosotros si no hubiésemos ido por el camino socialista. Y seguimos perdiendo gente.

A continuación, Solzhenitsyn reveló que había estado viajando de incógnito por España durante diez días y que había constatado toda una serie de hechos que le habían sorprendido profundamente:

¿Saben ustedes lo que es de verdad la dictadura? ¿Saben lo que se esconde tras este nombre? Voy a poner un ejemplo que he vivido personalmente: cualquier español no tiene por qué estar atado a su sitio y tiene libertad de elegir la ciudad que le plazca para vivir. Los ciudadanos soviéticos no pueden viajar libremente por su país, nosotros estamos atados a nuestras ciudades. Son las autoridades locales las que deciden si uno puedo marcharse, con lo que los ciudadanos están totalmente a disposición de las autoridades locales, de la policía. Gracias a las presiones de la opinión pública mundial, están dejando salir, con grandes dificultades, a una parte de los judíos, a los demás pueblos no les dejan salir. Nos encontramos en nuestro país como en la cárcel. Yo he visto Madrid y otras ciudades, más de doce ciudades españolas he visitado y he visto que en los kioscos se venden los periódicos más importantes europeos. No lo creían mis ojos. Si en nuestro país se pudiesen comprar los periódicos extranjeros, diez manos se hubiesen lanzado a por ellos y los hubiesen comprado. He visto también que cualquier persona, con cinco pesetas, puede hacer una fotocopia en la calle. Sin embargo, en nuestro país esto es absolutamente imposible: está prohibido.

A todo ello, Solzhenitsyn agregaba el hecho de que en Rusia las huelgas estaban prohibidas y no se hacían amnistías, concluyendo que en su país, por desgracia, se vivía en plena esclavitud: «hace 69 años que no tenemos estas libertades».

Mas toda esta situación no constituía ningún pretexto para que Solzhenitsyn alabase a la civilización occidental, a la cual acusaba en esta entrevista de padecer una grave crisis espiritual y estar dominada por el materialismo y la sociedad de consumo. No obstante, el escritor soviético expresaba su esperanza de que quizá «España, con toda su originalidad nacional que atraviesa toda la historia española, aporte esa originalidad, ese espíritu español para solucionar esta enorme crisis que afecta a toda la humanidad».

Que alguien procedente del paraíso comunista destacase sorprendido lo que había podido contemplar en la sociedad española de principios de 1976 y que, a la vez, no fuera un defensor de la sociedad capitalista occidental, no fue del agrado de todos. De hecho, todo parecía indicar que el disidente soviético había metido profundamente el dedo en la llaga en todos los que, aprovechando el cambio que se avecinaba en la España postfranquista, pretendían o querían hacer del país una nueva URSS. Así se expresaba, por ejemplo, el seminario *Cuadernos para el diálogo*, en un artículo intitulado «El hermano Solzhenitsyn»:

Alexander Solzhenitsyn ha elevado una vez más su voz para despertar la adormecida conciencia de Occidente, para denunciar su apatía y lenidad con respecto a los crímenes contra la Humanidad del comunismo soviético, para tratar de vigorizar un espíritu europeo que, caído en una vida muerta, ya no lucha por los ideales que sustentan su civilización. Desde hace unos cuantos años, esta ligera y zascandil Europa se ve obligada de tanto en tanto a despojarse de su camisa para recibir los latigazos de este nuevo profeta que, como es de rigor en tales casos, le viene de fuera. Y todo eso, ¿por qué? ¿Porque ha escrito cuatro novelas? ¿Porque ha sido galardonado con el Premio Nobel? ¿Porque ha sufrido en su propia carne –y bien que le ha sacado partido de ello– los horrores del campo de concentración?

Alexander Solzhenitsyn –con el concurso de los medios de difusión europeos y americanos, aquejados de masoquismo– se ha constituido en el arquetipo del intelectual que se eleva sobre el solio de sus propios libros para creerse la conciencia de su tiempo; se cree también que por haber escrito cuatro novelas (las más insulsas, fósiles y literariamente decadentes y pueriles de estos años) tiene derecho a encararse a las masas y a los Gobiernos de las naciones de poder a poder; se cree que por utilizar la pluma puede hablar con más conocimiento de causa sobre la cosa pública que aquel que utiliza la llave inglesa o la fresadora para ganarse la vida; se cree que la popularidad alcanzada a través de los éxitos literarios da pie para alzarse con la voz política, y no teniendo en

su haber ninguna idea original y nada nuevo que decir al europeo, este hombre debe ser tan necio como para no darse cuenta que nadie le hace caso y que sus palabras y actitudes públicas tan sólo son toleradas y propiciadas para mantener en activo un negocio editorial.

Yo creo firmemente que mientras existan gentes como Alexander Solzhenitsyn, perdurarán y deben perdurar los campos de concentración. Tal vez deberían estar un poco mejor custodiados, a fin de que personas como Alexander Solzhenitsyn, en tanto no adquieran un poco de educación, no puedan salir a la calle. Pero una vez cometido el error de dejarles salir, nada me parece más higiénico que las autoridades soviéticas (cuyos gustos y criterios respecto a los escritores rusos subversivos comparto con frecuencia) busquen el modo de sacudirse semejante peste.

Asimismo creo que no se puede decir que Alexander Solzhenitsyn practica la literatura: sus novelas y escritos guardan con la literatura de creación la misma relación que las promenades (*sic!*) del padre Xirinachs con el prendimiento de Jesús⁸. Lo que real y profesionalmente ejerce ese hombre es la mendicidad, con esa desvergüenza de los grandes sabuesos del platillo que al cabo de treinta años en la misma esquina logran amasar una considerable fortuna en moneda fraccionaria. Esa clase de mendigo tiene que ser muy ostensible: si no llama la atención, está perdido. Y el peatón menos agudo sabe distinguir sin género de dudas entre la patética petición de quien, avergonzado de su acto, ha de recurrir a él porque ha tocado el fondo de su resistencia, y quien, desvergonzado, descarado y sórdido, lo repite una y otra vez, haciendo gala de su miseria. Además de un apellido muy complicado, estos mendigos modernos tienen muchas cosas en común: un aspecto lamentable bajo ese disfraz pensado para apelar a la compasión, un ideal que abarca a la Humanidad entera, una gigantesca megalomanía, una irritante falta de gracia, un patetismo de tramoya y, en el mejor de los casos, una absoluta hipocresía.⁹

⁸ El autor se refiere a Luís Maria Xirinacs Damians (1932-2007), sacerdote y político catalanista, muy polémico durante esos años y que sería posteriormente recordado por sus declaraciones a favor de ETA y por sostener que había vivido «setenta y cinco» en unos «Países Catalanes ocupados por España, por Francia (y por Italia)».

⁹ Juan Benet: «El hermano Solzhenitsyn», *Cuadernos para el diálogo*, núm. 152, 2ª época (27 de marzo–2 de abril de 1976), pág. 26. En esta misma página se publicó otro texto muy crítico con Solzhenitsyn de Eduardo Barrenechea: «Cómo “fabricar” comunistas». Ambas contribuciones (mas, en especial, la de Benet) recibieron en los números siguientes fuertes réplicas por parte de lectores y otros intelectuales de izquierda. Véanse *Cuadernos para el diálogo*: núm. 153, 2ª época (3–9 de abril de 1976): en la página 3 se publica una carta de Mateo Macía («El “show” de Soljenitsin»), mientras que en la página 20 se halla un durísimo escrito de RTVE contra el texto de Benet, así como una misiva de Fernando Savater en la que, desde la simpatía ideológica, condena también el tono autoritario del escritor socialista («Contra la requisitoria de Benet») y núm. 154, 2ª época (10–16 de abril de 1976): página 4: «Plaza pública: Polémica Solzhenitsyn», donde se publican toda una serie de cartas de los lectores muy críticas con Benet y Barrenechea, mientras que en la página 5 se encuentra una nota de Gregorio Peces-Barba («No a los campos de concentración») y la respuesta de Juan Benet («Las hermanitas de la caridad»), en la que el autor socialista no se retracta de sus afirmaciones, sino que incluso las subraya, atacando ferozmente a RTVE y llegando incluso a declarar que al Nobel soviético lo habían traído a España «a leernos la cartilla». Finalmente, en el núm. 155, 2ª época (17–23 de abril), la revista dio por concluida la polémica con la publicación de una carta de un suscriptor de Sevilla, José María Cruz Romero (pág. 3). Desde el punto de vista socialista, conviene citar, además, la «Carta abierta a Solzhenitsyn» de Ernesto Benito Serra (*Diario de Barcelona*, martes 6 de abril de 1976, pág. 29), así como la contribución anónima de un comunista en *El correo del pueblo*, año II, núm. 37 (11 de abril de 1976), pág. 9, con el artículo «La Campaña

Entre las diversas respuestas que se le dieron a esta sin duda feroz crítica del escritor socialista Juan Benet, merece ser citada la de J. Ferrara, quien en su texto recogía lo esencial de todas ellas:

Cuando nuestra permisiva sociedad capitalista parecía haberle echado siete llaves, como al sepulcro del Cid, a las viejas y desacreditadas cacerías de brujas; cuando todos parecíamos por completo olvidados del famoso discurso de Nikita Kruschef al XX Congreso del P. C. ruso, en el que dejó estupefacto y consternado a su audiencia al denunciar y al pormenorizar las barbaridades de José Stalin; cuando nos estábamos habituando a pensar que el comunismo se había hecho vegetariano y manso como «Bambi», he aquí que un espectro llamado Alexandre Solzhenitsyn ha venido a turbar digestiones de cinco tenedores, interrumpiendo a campanillazos nuestro apacible sesteo.

Pensamos que una vez perpetrado semejante acto de insolidaridad, las cosas volverían a su cauce, y que el tétrico desfile de cien millones de víctimas del comunismo soviético; que la espeluznante vida de Ivan Denisovich y que la pesadilla de los mil y uno archipiélagos Gulag se desvanecerían sin más historia.

Pero no. Al fondo de este desolado paisaje Solzhenitsyn, seguimos oyendo, una semana más tarde, crujir de dientes y desgarrar de vestiduras. ¿Es la conciencia cristiana, que clama y que ahoga como la sangre de Marat? De nuevo: No. Es la ira de amigos y simpatizantes de la Unión Soviética, que llevaban años, adormeciéndose con la nana de un solo de trombón marxista-leninista, y que cegados por ella (la ira, queremos decir), están cayendo sobre Solzhenitsyn con su hacha de decapitaciones y con sus maldiciones gitanas.

Entre los más desgañitados podríamos singularizar a don Juan Benet, quien escribe: «Yo creo firmemente que mientras existan gentes como Alexander Solzhenitsyn, perdurarán y deben perdurar los campos de concentración. Tal vez deberían estar un poco mejor custodiados, a fin de que personas como Alexander Solzhenitsyn, en tanto no adquieran un poco de educación, no puedan salir a la calle. Pero una vez cometido el error de dejarles salir, nada me parece más higiénico que las autoridades soviéticas (cuyos gustos y criterios respecto a los escritores rusos subversivos comparto con frecuencia) busquen el modo de sacudirse semejante peste».

Se nos ocurre decir para consuelo del citado Sr. don Juan Benet, que no debe preocuparse: que, en efecto, perdurarán los campos de concentración para encerrar en ellos, si es preciso en solitario confinamiento, a hombres como Solzhenitsyn, tan mal educado que en vez de meterse el dedo en la nariz se dedica a decir lo que piensa. Fuera temores: el buen P.C., allí donde lo dejen, hará que perduren los campos de concentración, con su acreditada competencia en ese oficio. Y de la misma manera, el P.C. ruso continuará practicando la higiene, (que al parecer adora de vez en cuando don

Anticomunista». Una buena panorámica de todas las críticas realizadas a Solzhenitsyn la ofreció *Hoja oficial del Lunes*, año XLII, núm. 3.124 (29 de marzo de 1976), pág. 11 («Polémico Solzhenitsyn»).

Juan Benet) de sacudirse de encima la peste Solzhenitsyn, y que consiste, como Vds. saben, en internar en sanatorios siquiátricos a quienes, como Sajarot¹⁰, (otro Nobel, qué casualidad) ejercen la funesta manía de pensar por su cuenta y no digamos riesgo.

Las humanitarias meditaciones de don Juan Benet, sobre este artístico fondo de patíbulos, ¿dónde suponen Vds. que han sido publicadas? Pues en el último número de «Cuadernos para el diálogo», revista que imparte entre nosotros, ahora semanalmente, el buen amor cristiano y que entiende lo del «diálogo» con una gran originalidad, consistente en tapiar la boca de sus interlocutores, si es preciso y a juzgar por la prosa del señor Benet, en una forma definitiva.¹¹

La polémica, aunque parece que no llegó directamente a oídos de Solzhenitsyn, se avivó todavía más con la breve rueda de prensa que el autor de *Archipiélago Gulag* dio el domingo día 21 de septiembre en Madrid, antes de volar a su hogar, a Suiza. En este encuentro con periodistas, el escritor manifestó su enfado por el pésimo nivel de las traducciones españolas de sus obras que habían provocado que el lector se formase una imagen errónea de su persona, señaló el enorme contraste que había podido observar entre la juventud española (que iba en dirección al socialismo) y la rusa (que, conociendo la realidad del socialismo, se inclinaba progresivamente hacia la religión), volvió a designar a la Guerra Civil Española de «enfermedad de nuestra generación», recalcando finalmente su idea de que «en España no existe totalitarismo». Para Solzhenitsyn, en efecto, «el totalitarismo significa que al hombre no le pertenece su vida en absoluto, ni la física, ni la espiritual, ni la familiar, ni ninguna vida. Como éste sólo lo hay en la Unión Soviética, China, Vietnam, Camboya y en toda Europa Oriental»¹².

Las otras polémicas de Solzhenitsyn: el Gulag, el antisemitismo y Putin

Como bien advierte Nivat, éste no fue, sin embargo, el único momento en el que Solzhenitsyn, de una manera muy similar a Dostoievski, creó polémica tanto en el interior, como en el exterior de su país con sus opiniones políticas (véase el capítulo «Polémicas», págs. 85-109). Así, habría que mencionar la cuestión del Gulag y de su relación con los

¹⁰ *Sic!* Posible errata en el texto. El autor quiere referirse sin duda a Andréi Dmítrievich Sájarov (1921-1989), Premio Nobel de la Paz en 1975 y disidente soviético que afirmó en agosto de 1973: «La URSS es un inmenso campo de concentración». Sus relaciones con Solzhenitsyn no estuvieron ausentes de polémica, debido a su occidentalismo.

¹¹ J. Ferrara: «Crujir de dientes», *Mediterráneo. Prensa y Radio del Movimiento*. Año XXXIX, núm. 11.698, (27 de marzo de 1976), pág. 11.

¹² Todas las citas se hacen a partir del reportaje: «Rueda de Prensa tras la emisión de RTV. “Hoy vemos que ha sido aplastada la vida espiritual y que ha vencido la materia”», *Diario de Barcelona*, siglo III, año 186, núm. 70 (martes 23 de marzo de 1976), pág. 5.

campos de concentración alemanes, la acusación de antisemita, así como su actuación (o dejación) política en los primeros años de gobierno de Vladímir Putin.

A pesar de que Nivat se refiere muy someramente a la relación establecida por Solzhenitsyn entre el Gulag y Auschwitz, entre el comunismo y el nacionalsocialismo (págs. 75-77)¹³, subraya, empero, la importancia capital que una obra como *Archipiélago Gulag* tiene para la comprensión y valoración objetiva del comunismo, señalando que constituye un monumento de historia oral (pág. 80), así como «una enciclopedia del presidio soviético» (pág. 137). De hecho, «con la milagrosa aparición de Solzhenitsyn, las víctimas de Ust-Izhma y de Kenguir han tenido un Homero que, extrañamente, no tuvieron las de Auschwitz y las de Buchenwald» (pág. 149, cfr. págs. 165-166). Es más, concluye Nivat, esta gran obra del escritor soviético no se comprenderá en su profundidad hasta que no se tome consciencia de que es tanto una crónica monumental de la violencia, como «un martirologio de aquellos que dijeron no» (pág. 179).

Por lo que se refiere a la acusación de antisemita, Nivat no esconde el hecho de que se puede rastrear esta animadversión en todas sus obras (págs. 61 y 104-105), aunque se apresura a asegurar que Solzhenitsyn no fue jamás antisemita¹⁴. En este contexto, la lectura atenta del capítulo «Mesianismo ruso, mesianismo judío» (págs. 355-375) puede aclarar muchos de los malentendidos que se han formado en torno a su persona.

Para comprender sus declaraciones «antisemitas» conviene tener presente que a Solzhenitsyn «le obsesionaba el problema de la hostilidad que se evidenciaba entre rusos y judíos al final del régimen soviético» (pág. 356). De ahí que se propusiera componer *200 años juntos*, una obra de más de 1.000 páginas, en la que pretendía exponer la verdad de las relaciones entre rusos y judíos a lo largo de los últimos dos siglos de historia de Rusia. Estructurada en dos volúmenes, el más problemático resultó ser el segundo, pues en él trataba el papel de los judíos durante la Revolución rusa. Solzhenitsyn, apoyándose

¹³ Son varios los historiadores que han tomado como base el testimonio de Solzhenitsyn para el establecimiento de estos paralelismos históricos. Entre los más destacados habría que citar a Joachim Fest, historiador y antiguo coeditor del *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, y a Ernst Nolte.

¹⁴ En Francia se produjo una polémica en el año 2018 en torno al posible antisemitismo de Solzhenitsyn, estando en la parte acusadora el conocido traductor André Markowicz, mientras que Nivat negaba de manera rotunda la acusación. Véase https://www.lemonde.fr/idees/article/2018/12/19/non-soljenitsyne-n-est-pas-antisemite_5399916_3232.html. En el ámbito ruso, merece ser mencionada la obra de Semyon Efimovich Reznik: *Вместе или врозь? Заметки на полях книги А.И. Солженицына «Двести лет вместе»* [¿Juntos o separados? Anotaciones a los márgenes de la obra de A. I. Solzhenitsyn *200 años juntos*]. «Захаров», Moscú, 2003.

—como indica Nivat— en otros autores judíos que denunciaron la participación de sus compatriotas en las «saturnales bolcheviques», subraya «la sed de venganza contra Rusia» (pág. 368) que demostró el pueblo judío, destacando que muchos de ellos fueron criminales y asesinos (cfr. págs. 368-370)¹⁵.

Una lectura demasiado apresurada de estas páginas podría evocar en el lector la sensación de que Solzhenitsyn es, con todo, un autor antisemita que se limita a reproducir argumentos propagados por los blancos durante la Guerra Civil rusa, mostrando así una innegable «cercanía con la propaganda revisionista de la extrema derecha»¹⁶. Esta impresión justificaría, además, anatemas como el promulgado por Elisa Kriza, quien no sólo habla de una necesaria desvalorización del escritor (*Entwertung des Schriftstellers*), sino también plantea la cuestión de si no sería conveniente retirarle póstumamente el Nobel por este tipo de declaraciones¹⁷.

La premisa fundamental para acercarse al Solzhenitsyn, tanto de esta obra, como del resto de su producción, es la toma de conciencia de que el escritor ruso «rara vez evita cuestiones controvertidas ni mitiga las verdades incómodas». De hecho, si por algo se distingue el disidente soviético es porque «habla francamente y da por sentada la madurez intelectual y espiritual de sus interlocutores»¹⁸. Sus afirmaciones más «polémicas» y «antisemitas» son bien comprensibles si se lee con atención lo que el propio autor afirma en el prólogo a la obra *200 años juntos*:

El sentimiento que me guía a través del libro sobre los 200 años de vida conjunta de los pueblos ruso y judío es la búsqueda de todos los puntos de entendimiento común y de todos los caminos posibles hacia el futuro, purificados de las amarguras del pasado.

[...]

¹⁵ Entre la bibliografía sobre el tema, se puede ver Ulrich Herbeck: *Das Feindbild vom "Jüdischen Bolschewiken". Zur Geschichte des russischen Antisemitismus vor und während der Russischen Revolution*. Metropol-Verlag, Berlín, 2009.

¹⁶ Elisa Kriza: «Der Antisemitismus im Werk von Alexander Solschenizyn und seine Rezeption», *Jahrbuch für Antisemitismusforschung*, vol. 25 (2016), págs. 193-214, aquí, pág. 209.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 214. A pesar de estos juicios tan categóricos contra Solzhenitsyn, Elisa Kriza ha dedicado gran parte de su investigación al escritor soviético, siendo incluso autora de la monografía en inglés: *Alexander Solzhenitsyn: Cold War Icon, Gulag Author, Russian Nationalist? A Study of the Western Reception of his Literary Writings, Historical Interpretations, and Political Ideas*. Ibidem Verlag, Hannover, 2014.

¹⁸ Ambas citas proceden de Daniel J. Mahoney: «Solzhenitsyn, Rusia y los judíos: nuevas consideraciones». Artículo traducido por Marta Gegúndez en *Istor. Revista de Historia Internacional*, año V, núm. 20 (primavera de 2005), págs. 127-150, aquí pág. 130.

Tampoco puedo llamar a un acuerdo que se base en una injusta iluminación del pasado. Hago un llamamiento a ambas partes –tanto a la rusa como a la judía– para una comprensión paciente y un reconocimiento de su parte de pecado, del que es tan fácil apartarse: sí, no hemos sido *nosotros*...

Intento sinceramente comprender a ambas partes. Para ello, me sumerjo en los acontecimientos, no en las polémicas. Me esfuerzo en *demostrar*. Sólo entro en disputas en aquellos casos inevitables en los que la imparcialidad se cubre con capas de falsedad. Me atrevo a esperar que el libro no sea recibido con la ira de los extremos e irreconciliables, sino que, por el contrario, sirva para el acuerdo mutuo. Espero encontrar la bondad de interlocutores amistosos tanto en los judíos, como en los rusos.¹⁹

Estas palabras de Solzhenitsyn no suponen mera retórica, sino que surgen de la pluma de un «patriota ruso» que es profundamente cristiano y que cree en la redención, así como, sobre todo, en el *arrepentimiento*²⁰. Para el disidente ruso, se trata de que tanto rusos como judíos hagan un examen de conciencia, reconozcan sus errores y se arrepientan. Es decir, no es su deseo explícito condenar a los judíos por las desgracias históricas acaecidas en Rusia, pues una de las tesis implícitas en la argumentación de Solzhenitsyn es que los culpables verdaderos de la tragedia del comunismo son los propios rusos, en concreto los que el disidente soviético denomina los rusos *renegados*²¹.

De manera consecuente con estos principios y con la firme intención de no ser malentendido, el novelista soviético se apresura a condenar explícitamente a los que niegan la singularidad del Holocausto (T. 27, pág. 374) o ven en él un castigo «por los pecados de los judíos»²². Asimismo, tacha al nazismo y a Hitler como «el más terrible enemigo en toda la historia judía» (T. 27, pág. 363), llegando incluso a sostener categóricamente: «No sin razón se escribe Holocausto (*Катастрофа*) en mayúsculas. Es un grandioso acontecimiento para un antiguo pueblo histórico» (T. 27, pág. 381).

¹⁹ Александр Солженицын: *Двести лет вместе. Часть I. В дореволюционной России* // Собрание сочинений в 30 томах, Т. 26, Время, Москва, 2015, pág. 8. De aquí en adelante, esta obra se citará por su título en español, *200 años juntos*, indicando sólo tomo y página.

²⁰ Como sostiene, Mahoney (art. cit., pág. 143), «el arrepentimiento es un sine qua non del patriotismo humano y autolimitado, un componente indispensable de la auténtica grandeza nacional».

²¹ En clara oposición a algunos notorios emigrados rusos, quienes sostenían que el origen de la Revolución rusa y, por ende, de la catástrofe de Rusia provino del extranjero, no siendo en absoluta una obra realizada por los propios rusos. Véase para más detalles Nivat, páginas 278 y siguientes, así como la obra de Solzhenitsyn *La rueda roja*.

²² Véase la fuerte crítica que le realiza en este contexto a las afirmaciones de Daniel Levine en una publicación ruso-israelí: «На краю соблазна: [Интервью]», 22, Тель-Авив, núm. 1 (1978), págs. 55-56, en *200 años juntos*, tomo 27, págs. 384 y 438-439.

De la misma forma que sucede con el presunto antisemitismo de Solzhenitsyn, una lectura demasiado rápida o una carencia de ésta lleva al intérprete a no comprender con exactitud los últimos años de actuación política de Solzhenitsyn, en especial, su relación con Vladímir Vl. Putin.

Cuando Solzhenitsyn vuelve a Rusia en 1994 tras años de exilio en Suiza y en los Estados Unidos²³ no aterriza en Moscú o en San Petersburgo, sino que, previa escala en Magadan (capital del sistema de campos de concentración)²⁴, lo hace en Vladivostok. De ahí realiza un largo recorrido a través de diversos pueblos y regiones donde había estado anteriormente y habla con la gente de las aldeas y de los pueblos rusos²⁵. Estos testimonios, unidos a su propia observación de la realidad rusa tras el colapso de la Unión Soviética, provoca que sea extremadamente crítico con la situación socioeconómica y se posiciona radicalmente en contra del gobierno de Borís Yeltsin²⁶. Su principal crítica se centrará en el hecho de que el presidente ruso no sólo ha dejado que el capital extranjero explote el país, sino que también ha fomentado el surgimiento de una oligarquía que está saqueando y destruyendo a Rusia desde dentro²⁷.

El odio visceral de Solzhenitsyn hacia los oligarcas se encuentra en su convicción de que éstos no son más que los herederos de la *nomenklatura* comunista, quienes de esta manera no han abandonado en absoluto el poder²⁸, sino que, bajo el manto de la democracia, han llevado a cabo una privatización bestial del país (el denominado «capitalismo salvaje» de la década de los 90). Su indiferencia ante el destino de Rusia,

²³ Véase la página 212 de la biografía de Nivat, así como sus declaraciones en la rueda de prensa que dio el domingo 21 de marzo de 1976 en Madrid antes de partir hacia Suiza, en las que cuenta cómo «me detuvieron y ocho personas me metieron en un avión y me sacaron de él en Frankfurt». Véase «Hoy vemos que ha sido aplastada la vida espiritual y que ha vencido la materia», art. cit., pág. 5.

²⁴ Para conocer los motivos, así como las palabras que el escritor soviético pronunció en esta pequeña escala antes de aterrizar en Vladivostok, véase «Solzhenitsyn: “Trabajaré por el renacer de Rusia”», *La Nación* (Santiago de Chile), sábado 28 de mayo de 1994, pág. 36.

²⁵ Cfr. el reportaje que le dedicó, entre otros medios de información, *La Nación* (Santiago de Chile), viernes 27 de mayo de 1994, pág. 36.

²⁶ Interesante en este contexto es la comparación establecida por Roy Medvedev y Vladímir Chebotaryov entre Yeltsin y Solzhenitsyn en *The Moscow Times* en 1994 y que fue traducida al español y publicada por diario chileno *El Mercurio*, el domingo 19 de junio de 1994, pág. E19.

²⁷ Las opiniones políticas de Solzhenitsyn en torno al destino de Rusia se podían leer ya en 1994, como muestra la entrevista publicada el lunes 23 de mayo de ese año en *Estrategia* (Santiago de Chile) con el título «Alexander Solzhenitsyn: “La élite comunista ha tenido tiempo de cambiar de máscara”», págs. 52-54.

²⁸ Solzhenitsyn constataba indignado que «el país está gobernado por un grupo cerrado de antiguos miembros de la *nomenklatura*, por hombres de negocios y del mundo del crimen». En este contexto, es indispensable la lectura de la entrevista «Siento miedo desde que empezó la perestroika», publicada en 1992 en la revista chilena *Hoy*, núm. 703 (28 de septiembre-4 de octubre de 1992), págs. 48-51, donde el escritor soviético explica de manera detallada su visión de la Rusia actual.

así como el de su población llega «hasta el punto de que no les importa si [el pueblo ruso, JM] vive o muere»²⁹.

Con la subida de Vladímir Putin al poder, Solzhenitsyn no ve en su persona a un antiguo miembro del KGB y, por ende, a un adversario político, sino a alguien que promete acabar con esa oligarquía³⁰, esto es, con ese «Estado pirata bajo bandera democrática»³¹. De hecho, a pesar de estas esperanzas iniciales, no fue el escritor el que buscó el contacto directo con el político, sino que fue éste el que marchó a su encuentro. En efecto, fue por iniciativa de Putin que se produjo una primera conversación telefónica entre ellos³² y fue Putin quien se desplazó el 20 de septiembre de 2000 a la *dacha* del escritor en las afueras de Moscú. Así, junto con su esposa, el presidente Putin se presentó en la casa del escritor sobre las ocho de la tarde con un ramo de flores, manteniendo posteriormente una entrevista privada con él en la biblioteca que duró cerca de tres horas³³.

Sin que se conozca con precisión sobre qué estuvieron hablando durante tanto tiempo, se especula que posiblemente Solzhenitsyn le instigara a perseguir sin compasión a los oligarcas (lo que de hecho Putin hizo con posterioridad). Poco más tarde, el escritor reconoció durante una entrevista que se había llevado una muy buena impresión de Putin, en quien veía «una inteligencia viva y prudencia», así como un político «sin ninguna

²⁹ *Россия в обвале* [Rusia en colapso], Русский путь, Москва, 1998, pág. 106.

³⁰ Esto fue lo que no supo ver en su momento, por ejemplo, Elena Bonner (la viuda de Andréi Sájarov), quien declaró sorprendida en una entrevista del 6 de octubre del 2000: «Estoy de acuerdo con Solzhenitsyn en que Putin es un hombre inteligente. Todo lo demás es dudoso. Putin puede haber estado de acuerdo con Solzhenitsyn en su preocupación por el pueblo ruso, pero no por todos los que no pertenecen étnicamente al pueblo ruso, en su preocupación por la soberanía, por el Estado. Psicológicamente, esta alianza es increíblemente interesante y digna de la pluma de Dostoievski. ¿Cómo es que el luchador más desesperado contra el régimen comunista se ha hecho amigo de un coronel del KGB, que sigue sin disculparse y entusiasmado con esta organización? La cosa empieza a dar mucho miedo...». Entrevista de Elena Bonner con Vladímir Nuzov, «Тихий переворот [Golpe de Estado silencioso]», *Вечерняя Москва*, 188 (6 de octubre de 2000), pág. 3

³¹ Expresión acuñada por Solzhenitsyn en su alocución con ocasión de la recepción de la Gran Medalla Lomonosov de la Academia Rusa de las Ciencias el 2 de junio de 1999. El texto fue publicado al día siguiente en А.И. Солженицын: «Наука в пиратском государстве». Слово при получении Большой Ломоносовской медали Российской Академии Наук [«La ciencia en un Estado pirata». *Unas palabras al recibir la Gran Medalla Lomonosov de la Academia Rusa de las Ciencias*], *Независимая газета*, 99 (3 de junio de 1999), pág. 8.

³² Así lo reveló el presidente Putin en una entrevista con Masha Lipman: «Президент, недовольный вопросами [El presidente, descontento con las preguntas]», *Итогу*, 37 (12 de septiembre de 2000).

³³ Véase <http://kremlin.ru/events/president/news/39166>, así como С. Знаменский: «Встретились главный писатель и главный читатель: Видимо, России суждено быть обустроенной [Se encontraron el principal escritor y el principal lector: al parecer, Rusia está destinada a estabilizarse]», *Коммерсантъ* (21 de septiembre de 2000), pág. 2 (<https://www.kommersant.ru/doc/158590>).

intoxicación de poder», cuyas decisiones eran «extremadamente prudentes y equilibradas»³⁴.

El posterior «apoyo»³⁵ de Solzhenitsyn a las medidas «totalitarias» de Putin³⁶ se explica, asimismo, por su terrible miedo al posible estallido de una revolución social en Rusia³⁷. Como demostraban tanto su discurso en septiembre de 1993 en conmemoración de la rebelión de la Vendée³⁸, como su programático artículo *Reflexiones sobre la revolución de febrero*³⁹, el escritor tenía un pánico atroz a una revuelta, por lo que abogaba por un gobierno fuerte que tomara medidas contrarrevolucionarias (págs. 316-317).

Que esta posición de Solzhenitsyn no era nueva ni se debía a un cálculo político del momento, se puede constatar a través de uno de los comentaristas españoles a las declaraciones del escritor soviético durante su estancia en España. Este autor afirmaba que en un mundo donde «los primeros planos de la cámara subrayaban únicamente [un] surtido de dos colores, el negro del socialismo soviético y el albo tenor de la sociedad cristiana, capitalista y libre, Solzhenitsyn parecía abogar por una actitud práctica del

³⁴ Véase O. Марков: «Диалог президента с совестью [*El diálogo del presidente con la conciencia*]», *Независимая газета* (22 de septiembre de 2000), pág. 2 (https://www.ng.ru/events/2000-09-22/2_chat.html). Solzhenitsyn realizó estas declaraciones a la cadena RTR durante una entrevista que se publicó posteriormente en extractos en *Российская газета* (26 de septiembre), pág. 3 («У нас был живой перекрестный диалог»); *Русская мысль* (París, 28 de septiembre–4 de octubre) pág. 7 («Владимир Путин в гостях у Александра Солженицына»); *Вечерний Ростов* (29 de septiembre) («У нас был живой перекрестный диалог»).

³⁵ Una buena panorámica la ofrece Robert Horvath: «Apologist of Putinism? Solzhenitsyn, the Oligarchs, and the Specter of Orange Revolution», *The Russian Review*, 70 (abril 2011), págs. 300-318. En este sentido, también es útil la lectura de Gary Saul Morson: «What Solzhenitsyn Understood», *The New York Review*, 12 de mayo de 2022, disponible en Internet: <https://www.nybooks.com/articles/2022/05/12/what-solzhenitsyn-understood-march-1917-between-two-millstones/>

³⁶ A este encuentro personal entre el escritor y el político referido en 2000, le siguió el acaecido en el 2007, con ocasión del otorgamiento del Premio Estatal de la Federación Rusa (cfr. pág. 70, así como también <http://kremlin.ru/events/president/news/page/1135>). Tras la muerte del escritor en 2008, Putin ha mantenido cordiales relaciones con el resto de la familia, en concreto con la mujer de Solzhenitsyn, Natalia. Véase para más detalles la página oficial del Kremlin: <http://kremlin.ru>

³⁷ En una conferencia de prensa con motivo de la publicación de la colección de artículos *Desde debajo de las rocas* [Из-под глыб] el 16 de noviembre de 1974, Solzhenitsyn declaraba categóricamente que «yo no quiero una revolución física en mi país y no deseo revoluciones físicas en el mundo para nadie». Lo que hacía falta, continuaba el disidente soviético, era en todo caso «una revolución moral».

³⁸ *Слово о Вандейском восстании* (Unas palabras sobre la rebelión de la Vendée). Solzhenitsyn pronunció el discurso el 25 de septiembre de 1993 en la significativa población de Les Lucs-sur-Boulogne en conmemoración del 200 aniversario de la rebelión y con ocasión de la inauguración de un monumento a sus héroes y víctimas. El texto se publicó en distintos diarios franceses, así como rusos como, por ejemplo, en *Известия* (28 de septiembre), pág. 6; *Независимая газета* (28 de septiembre), pág. 5; *Русская мысль* (París, 30 de septiembre–6 de octubre), pág. 16 y *Вестник русского христианского движения* (París, Moscú, Nueva-York, núm. 168), págs. 151-154.

³⁹ Texto publicado en la revista *Москва*, en el número 2 de 1995, págs. 146-162. Un buen análisis de este artículo lo ofrece Mara Quadri: «Solzhenitsyn y la lección de febrero de 1917», *Humanitas*, 48 (primavera de 2007), págs. 750-756.

“**quieta non movere**” latino; de la inmovilidad más absoluta ante el peligro de que cualquier tentación de movimiento [léase, «revolución», JM] condujera al totalitarismo socialista»⁴⁰.

Y, con todo, a pesar de estas simpatías y apoyos puntuales de Solzhenitsyn a la política llevada a cabo por Putin, Nivat recuerda toda una serie de datos que conviene tener presentes a la hora de juzgar de manera adecuada las manifestaciones políticas del autor soviético. En primer lugar, hay que recordar lo que ya se ha indicado anteriormente: aquí nos encontramos con dos antiguos rivales políticos, con dos adversarios ideológicos que se habrían exterminado mutuamente pocas décadas atrás⁴¹. Así, aunque es cierto que Solzhenitsyn avaló el segundo mandato de Putin, también lo es que no estuvo de acuerdo con la recuperación del himno soviético para Rusia: «¡El viejo *zek*⁴² no iba a cuadrarse ante el himno de los guardianes de Ekibastuz⁴³!» (pág. 74). En esta misma línea, estaba claro que no podía sonar bien a los oídos del preso, del perseguido y exiliado político Solzhenitsyn, la declaración de Putin según la cual la desintegración de la URSS constituía «la mayor desgracia del siglo XX»⁴⁴ (pág. 108)⁴⁵.

⁴⁰ Anónimo: «Conferencia en vez de entrevista. Ayer, Solzhenitsyn en TVE», *Diario de Barcelona*, siglo III, año 186, núm. 69 (domingo, día 21 de marzo de 1976), pág. 3. En una entrevista del 17 de septiembre de 1993 a France 2, el escritor afirmó de manera categórica: «Condono toda revolución como tal». Véase Alain Rollat: «Alexandre Soljenitsyne à “Bouillon de culture”. Le retour du prophète», *Le Monde* (19 de septiembre de 1993). En Internet: https://www.lemonde.fr/archives/article/1993/09/19/alexandre-soljenitsyne-a-bouillon-de-culture-le-retour-du-prophete_3936832_1819218.html

⁴¹ En este sentido, es de lectura obligada la crónica de François Bonnet del primer encuentro entre Putin y Solzhenitsyn, en el que se podía leer: «¡Menudo encuentro! El autor de *El Archipiélago Gulag*, el símbolo de la disidencia, el hombre que explicó que el fundamento de su vida “es dar testimonio en favor de los *zeks* (presos del gulag)”, y el ex director del FSB (antiguo KGB), el hombre que en 1999 hizo erigir en Lubianka una placa en memoria de Yuri Andropov, uno de los más eficaces liquidadores de los “elementos antisoviéticos”...». François Bonnet: «Soljenitsyne-Poutine, le dîner des réconciliés de Moscou», *Le Monde* (23 de septiembre de 2000). En Internet: https://www.lemonde.fr/archives/article/2000/09/23/soljenitsyne-poutine-le-diner-des-reconcilies-de-moscou_3639795_1819218.html

⁴² *Зек*, en ruso, es el término utilizado para designar en el argot penitenciario a los prisioneros del Gulag.

⁴³ Es decir, los guardianes del campo de concentración de Kazajstán, donde Solzhenitsyn estuvo prisionero durante los años 1950 y 1953 y donde concibió su obra *Un día en la vida de Iván Denisovich*.

⁴⁴ La expresión correcta y el contexto en el que lo dijo Putin era el siguiente: «Ante todo, hay que reconocer que el hundimiento de la Unión Soviética fue la mayor catástrofe geopolítica del siglo. Para el pueblo ruso, sin embargo, fue un verdadero drama. Decenas de millones de nuestros conciudadanos y compatriotas se encontraron fuera del territorio ruso. Además, la epidemia de la desintegración se extendió a la propia Rusia». Estas palabras, pronunciadas en su mensaje a la Asamblea Federal de la Federación Rusa el 25 de abril de 1995 (el texto completo se puede consultar en <http://www.kremlin.ru/events/president/transcripts/22931>), se han sacado siempre de contexto, con lo que el propio presidente Putin tuvo que aclararlas años después en una entrevista con el *Financial Times* el 27 de junio de 2019 (<https://tass.ru/politika/6603347>).

⁴⁵ Y, no obstante estas profundas diferencias ideológicas, fue gracias a Vladímir Putin que *Archipiélago Gulag* se lee hoy, en versión reducida, en las escuelas rusas. Como afirmó el presidente de la Federación Rusa: «Sin conocer lo que aquí se expone, no tendremos una imagen completa de nuestro país y difícilmente

Por último, no conviene pasar por alto que Solzhenitsyn, como Dostoievski, pertenecía a una opción político-religiosa que mal o nada podía casar con el presente que le tocó vivir. De hecho, existen toda una serie de aspectos del pensamiento del novelista soviético que, como Nivat demuestra, si bien podrían compararse con Dostoievski, en no pocas ocasiones, superan las posiciones –tachadas por algunos de «radicales»– político-teológico-culturales del autor de *Los hermanos Karamázov*.

Así, por ejemplo, la animadversión que Dostoievski sintió durante toda su vida contra la ciudad de San Petersburgo y contra su fundador, Pedro el Grande, se manifiesta en Solzhenitsyn en su deseo de cambiar directamente el nombre de la ciudad por «Névgorod (ciudad del Nevá) o, en su defecto, retomar el nombre de Petrogrado que se le dio en 1914 por antigermanismo», pues Solzhenitsyn «rechaza el apelativo de Sankt-Peterburg porque no es ruso» (pág. 233).

De la misma forma, un análisis detallado de la producción del autor de *Archipiélago Gulag* muestra claramente cómo su intención no fue otra que buscar «la Rusia genuina» (pág. 259). Esta genuina Rusia, Solzhenitsyn la identificaba con la campesina y, más en concreto, con la de los «viejos creyentes» (págs. 314, 326 y 363), es decir, con los opositores espirituales a las medidas occidentalizantes de Pedro el Grande. Lo que Solzhenitsyn pretende con esta identificación es recuperar el «fuego» originario del alma rusa (pág. 263), advirtiéndole de la necesidad de mirar, como había indicado Dostoievski en sus últimos años de vida, hacia el Este (págs. 266 y 281-282). Así, con el fin de acabar con el «desmoronamiento de Rusia» (pág. 262), Solzhenitsyn combatirá con ferocidad no tanto al comunista, como sobre todo al liberal ruso, origen propiamente dicho del mal que azota a Rusia. En efecto, para el novelista, son los liberales quienes habrían fomentado «esa trampa espiritual [...] que el autor de *Los demonios* fue el primero en denunciar» (pág. 312) y que se reflejaría en el autoodio que estos «renegados» sienten hacia su país, hacia su cultura y hacia su tradición (pág. 275).

podremos pensar en el futuro». Véase para más detalles la documentación que se encuentra a este respecto en la página dedicada al escritor soviético: https://www.solzhenitsyn.ru/o_tvorchestve/v_shkole/articles/index.php?ELEMENT_ID=1071&PAGEN_1=6. Asimismo, fue Putin quien le confesó a Solzhenitsyn, en la última entrevista que tuvieron en persona a principios de junio de 2007, que «algunos de los pasos que estamos haciendo hoy en día están en armonía» con lo que él había escrito. Véase Vladímir Kuzmin: «Солженицын получил премию от президента [Solzhenitsyn recibió un premio de parte del presidente]», *Российская газета* (13.06.2007), en Internet: <https://rg.ru/2007/06/13/premia.html>

Frente a ellos, Solzhenitsyn, como Dostoievski, reivindicará la Rusia real, esto es, la cristiana ortodoxa (los anteriormente mencionados «viejos creyentes» serían sus máximos exponentes) y militar, pues según el escritor, «el ruso es un verdadero guerrero, ya que se desprende de todo ante la muerte» (pág. 273). Esta esencia de lo verdadero ruso conducirá a una lógica *glebofilia* (pág. 283) que se manifestará en diversos ámbitos, como el lingüístico.

En efecto, con su concepción de la lengua como «un milagro de energía», como la concentración de «una voluntad humana subyacente e innombrable, la de la nación» (pág. 253), Solzhenitsyn pretenderá llevar a cabo una reforma del idioma ruso no desde el ámbito académico, sino desde los fundamentos populares, campesinos (págs. 196 y 282). Partiendo de la premisa de que se ha perdido el «modo musical» de la lengua rusa y rechazando de manera decidida «las incorporaciones al ruso del grecolatino» (pág. 233), Solzhenitsyn defenderá un purismo radical (pág. 248). Así, Nivat recuerda que «hay numerosas anécdotas sobre el empecinamiento de Solzhenitsyn en defender una palabra, una acepción, contra viento y marea. Únicamente daba su brazo a torcer si descubría que esa palabra tenía un sentido distinto, *pero sólo si la escuchaba pronunciada por un campesino*» (págs. 250-251, subrayado nuestro)⁴⁶.

De ahí que de manera consecuente, Solzhenitsyn realizara con su obra una fuerte y radical crítica a Occidente, una crítica que era mucho más un repudio que no un deseo de mejorar o curarla de la enfermedad que padecía (pág. 293). Como resume el biógrafo francés:

Su fe recuerda a la fe puritana de los calvinistas, de los jansenistas, de los viejos creyentes. En su amor religioso por el trabajo, por la «tarea», junto con su ascetismo personal, hay algo incluso fundamentalmente puritano. Su actitud *anticrematística*, reacia por principios al dinero, esa constante apología del ayuno, su reticencia ante la «belleza extranjera» del arte europeo –de San Petersburgo, particularmente–, su animosidad por las comodidades, por «instalarse» en la vida (lo cual no excluye su pasión por la tecnología, por la economía bien llevada) [...] su hostilidad hacia

⁴⁶ En este contexto hay que citar la obra de Solzhenitsyn *Diccionario de la expansión de la lengua* que recibió los halagos del presidente Putin con ocasión de la entrega del premio estatal en 2007: «“Un lugar especial en la vasta actividad humanitaria de Alexander Isaievich corresponde al estudio de la lengua rusa”, dijo el Presidente. Solzhenitsyn compiló el *Diccionario de la expansión de la lengua*, que incluía palabras raras y olvidadas. Esta obra, según Putin, se convirtió en una importante contribución al desarrollo y la preservación de la lengua rusa». Véase la crónica de Vladímir Kuzmin: «Солженицын получил премию от президента [Solzhenitsyn recibió un premio de parte del presidente]», *Российская газета* (13.06.2007), en Internet: <https://rg.ru/2007/06/13/premia.html>

el régimen totalitario se inscribía en un rechazo más amplio a la civilización materialista occidental (pág. 292).

Conclusiones

El propósito vital de Solzhenitsyn de comprender qué significó el gran evento revolucionario que transformó para siempre y de manera radical su país le llevó a realizar una labor literaria de registro histórico, de testimonio y de advertencia. En Rusia, aseguraba el disidente soviético en su rueda de prensa del 21 de marzo de 1976 en Madrid, «el escritor se encuentra estrechamente unido al desarrollo social del país y, por tanto, no puede cerrar los ojos a la realidad». Cuando esta «realidad» hace acto de presencia y se vive en el propio destino, como le pasó a Solzhenitsyn, provoca un nivel de desconfianza y de estado de alerta constante que, como afirma Nivat, le conducía a trabajar «solo en el bosque, pero nunca sin su fusil» (pág. 82).

El conocimiento de lo que en verdad era el socialismo tuvo como consecuencia en Solzhenitsyn, al igual que en Dostoievski, un giro hacia una concepción espiritual y cristiana de la existencia humana. De ahí que el mundo de Solzhenitsyn se pueda describir como «“pneumático”, impregnado e impulsado por la Belleza-Verdad-Bondad, es decir, por lo divino» (pág. 147).

La persistencia, unida a una extraordinaria coherencia doctrinal, es lo que se puede destacar, de la misma forma que en Dostoievski, de toda la obra tanto novelística, como publicista de Solzhenitsyn (pág. 189). De hecho, su producción se puede y debe definir como «llamamientos públicos», es decir, como «una lección –o una reflexión– sobre la autonomía de la persona en el “siglo de las alambradas”» (pág. 294), pues, como el biógrafo francés concluye, el luchador «influyó profundamente en el escritor; no se puede separar el uno del otro» (págs. 407-408).

En efecto, esta distinción, muy cara a los investigadores que desean evitar tratar asuntos espinosos, no existe ni en Solzhenitsyn, ni en Dostoievski, ni en cualquier otro autor que viva la realidad de su tiempo, no sea un mercenario del poder y sea consciente de que su labor consiste no en alabar las excelencias de los poderosos, no en justificar regímenes y Estados, sino en la mejora moral del ser humano⁴⁷: «un escritor no debe

⁴⁷ Frente a la situación que vivía Occidente en 1976, con sus simpatías por el socialismo y la Unión soviética, Solzhenitsyn se preguntaba en su ya citada entrevista en RTVE: «¿Se puede transmitir esta

desunir a su pueblo, adherirse a un partido o a un grupo. Un escritor debe adherirse a la unión de su pueblo»⁴⁸. De ahí que no haya mejor manera de describir la acción literaria y, por ende, política de Solzhenitsyn que la de «apostolado» (pág. 408, cfr. pág. 174)⁴⁹.

experiencia nuestra o cada país, cada sociedad, está condenada a aprender a aprender las lecciones cuando ya es demasiado tarde?».

⁴⁸ Véase la entrevista de Solzhenitsyn ya citada del 17 de septiembre de 1993 a France 2, recogida en Alain Rollat: «Alexandre Soljenitsyne à “Bouillon de culture”. Le retour du prophète», *Le Monde* (19 de septiembre de 1993).

⁴⁹ Fundamental para entender el papel redentor de la literatura es el discurso que Solzhenitsyn redactó con ocasión del premio Nobel de 1971: *Нобелевская лекция 1970 года по литературе* [Conferencia con ocasión del premio Nobel de Literatura de 1970], Писев, Frankfurt a/M., 1972.